

Transcripción del libro: ***Diez mitos sobre el cristianismo***  
de Michael Green y Gordon Carkner. Editorial Unilit Colección Bolsilibros.  
Primera edición en Español: 1990 Impreso en Colombia.  
Versión española de Priscila M. Patacsil.

<b>Contenido</b>	<b>Pág.</b>
<b>Introducción.</b> El mundo en que vivimos	<b>2</b>
<b>MITO 1</b> Jesucristo fue sólo un gran maestro moral.	<b>5</b>
<b>MITO 2</b> El cristianismo reprime la libertad personal.	<b>9</b>
<b>MITO 3</b> El cristianismo es sólo una muleta para los débiles.	<b>13</b>
<b>MITO 4</b> Las personas se convierten al cristianismo por medio de condiciones sociales.	<b>17</b>
<b>MITO 5</b> Los cristianos son de otro mundo e inadecuados para la vida moderna.	<b>21</b>
<b>MITO 6</b> La ciencia está en conflicto con la fe cristiana.	<b>24</b>
<b>MITO 7</b> La Biblia es irreal y no se puede confiar en ella.	<b>29</b>
<b>MITO 8</b> No hay evidencia de que Jesucristo resucitó de los muertos.	<b>34</b>
<b>MITO 9</b> Todo el mal y el sufrimiento en el mundo prueba que no hay Dios.	<b>39</b>
<b>MITO 10</b> No importa lo que usted crea. Todas las religiones son básicamente lo mismo.	<b>43</b>
<b>Fin de los mitos.</b> Abandone el mito... siga la verdad.	<b>47</b>

Transcripción del libro: *Diez mitos sobre el cristianismo* de  
Michael Green y Gordon Carkner. Editorial Unilit Colección Bolsilibros.  
Primera edición en Español: 1990 Impreso en Colombia.  
Versión española de Priscila M. Patacsil.

## INTRODUCCIÓN

“El mundo en que vivimos.”

“Fue el mejor de los tiempos: fue el peor de los tiempos”. Estas palabras de Charles Dickens para describir los años de la revolución francesa se aplican a nuestro día muy bien. Sí, es el mejor de los tiempos: ¿preferiría usted haber vivido en cualquier otro siglo? Los adelantos fantásticos en la ciencia y tecnología, el control de las enfermedades y la extensión de la vida, la comodidad del hogar y la facilidad para viajar en lo que se ha convertido en una aldea global... Hubiera sido un sueño cien años atrás.

Pero no es menos que el peor de los tiempos: nunca ha habido la amenaza a la vida en este planeta como hoy día. Nunca ha habido tal violación a los recursos del mundo, nunca tal hambre, tantas muertes por la tortura. La injusticia en la sociedad, el rompimiento del matrimonio, el abuso de esposas y niños, la ausencia de valores, y la forma inhumana de tratarnos los unos a los otros nos dejan sin respiración en un mundo que se considera a sí mismo civilizado. La broma rusa llega a los huesos: “Bajo el capitalismo el hombre explota al hombre. ¡Bajo el comunismo lo opuesto es verdad!”

Debajo de la superficie enferma de nuestra sociedad hay una profunda pérdida de identidad y propósito. ¿Quién soy yo? ¿Hacia dónde va el mundo? ¿Qué importa realmente? ¿Qué perdurará?

Los viejos remedios para la condición humana se han hallado faltos. ¿El optimismo de los humanistas? Destrozado en la roca de dos guerras mundiales bestiales y la carnicería continua en la sociedad mundial. ¿La reestructuración económica del marxismo? Los corazones humanos permanecen vacíos más allá del muro de Berlín como en Manhattan. ¿El materialismo? Totalmente egoísta, y totalmente falto –algunas de las personas más ricas en el mundo son las más infelices. El Dr. Ronald Conway, famoso psiquiatra

australiano, escribió sobre la sociedad de Melbourne lo que es verdad de muchos países del “primer mundo”: “Tenemos en partes de Melbourne la dependencia de barbitúricos más grande del mundo, el porcentaje más grande de suicidios entre los varones entre los dieciocho y los treinta años, el índice más alto declarado en violaciones en el mundo, y una de cuatro mujeres y uno de diez hombres están sufriendo de depresión. Los australianos tienen todo, sin embargo, no tienen nada por qué vivir”. ¿Dónde entonces buscaremos una respuesta la pregunta más profunda de nuestra vida y nuestra sociedad? ¿Hay alguna guianza que podamos tener? ¿Hay algunos valores duraderos?

Durante el poder del imperio romano, en la encrucijada de la cultura griega, romana y judía, nació Jesús de Nazaret. Su vida y enseñanza, su muerte y los rumores de su resurrección han capturado los corazones y mentes de millones en todo el mundo en los últimos dos mil años, y hoy día, una tercera parte de la población del mundo confiesa seguirlo.

Su manifiesto es como sigue:

“El espíritu del Señor está sobre mi,  
por cuanto me ha ungido para dar buenas  
nuevas a los pobres;

Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;

A pregonar libertad a los cautivos,

Y vista a los ciegos;

A poner en libertad a los oprimidos

A predicar el año agradable del Señor”.

Él afirmó que había venido a traer la respuesta a la condición humana, a reconciliar al extraviado, y a traer esperanza al más desesperado. Tan inmensamente valiosos somos nosotros para Dios que Jesús vino a revelarnos a Dios y a llamarnos. Al rendirnos a ese amor inmerecido, descubriremos qué es la vida y para qué fuimos creados. Esa fue la alegación, ni más ni menos. ¿Pero se puede creer que este individuo de 2000 años atrás pueda tener algo que decir al

mundo moderno? ¿Pueden los hombres y las mujeres sin fundamento emocional de hoy día hallar alguna razón de esperanza en Jesús de Nazaret? Creemos que sí. Muchos miles de personas diariamente alrededor del mundo están entregando sus vidas a este Jesús, mayormente en África, Asia y Latinoamérica. Propiamente entendido, y personalmente creído, Él sigue siendo la única esperanza de la humanidad.

Pero Jesús ha sido ocultado por el cristianismo. Lo rodea un montón de mitos como el percebe que se adhiere al fondo de un barco después de un largo viaje. La intención de este libro es raspar todo el percebe, (todo aquello que se ha adherido) y demostrar la falsedad de los mitos, y ayudarlo a usted a responder al Jesús verdadero. Los diez mitos que hemos escogido no son arbitrarios. Ellos representan lo que mucha gente piensa y dice. Hay que acabar con ellos porque separan a la gente de Jesús. Si vamos a aceptar a Jesús tenemos que estar claros en lo que estamos aceptando. Si lo rechazamos, necesitamos estar igualmente claros sobre qué es lo que estamos rechazando y por qué. Es el propósito de este librito presentar los asuntos claros como el cristal.

¿Es la fe cristiana una posibilidad real en el mundo tecnológico moderno?

Transcripción del libro: *Diez mitos sobre el cristianismo* de Michael Green y Gordon Carkner. Editorial Unilit Colección Bolsilibros. Primera edición en Español: 1990 Impreso en Colombia. Versión española de Priscila M. Patacsil.

## **MITO No. 1:**

**“Jesucristo fue sólo un gran maestro moral.”**

Jesús de Nazaret es la figura más importante que el mundo jamás haya conocido. Este galileo es el maestro campesino que ha tenido más influencia en la humanidad que ninguna otra persona. La fecha de nuestra era es por Él. Nuestro sistema educacional, nuestros valores, nuestras normas, nuestras leyes, nuestra medicina y nuestro amor por la justicia y la libertad deben más a Él que a ninguna otra fuente. El arte, la música, la escultura, el pensamiento, la literatura, han mencionado a Jesús más que a ningún otro tópico durante los últimos dos mil años. Sin embargo, para todos los propósitos prácticos Él es ignorado, con la excepción de una pequeña minoría. Él no es conveniente. Su nombre hace que muchos se sientan incómodos. Y así, Él es despedido con un movimiento de mano y el comentario: “¿Jesús? Sí, por supuesto, él, fue un gran maestro moral”.

Sin duda, Él fue un gran maestro moral –uno en su clase. Habló con gran autoridad: “Oísteis que fue dicho, pero yo os digo...” Él habló con gran simpleza, para que la gente común lo entendiera. Su enseñanza profunda y asombrosa: “Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os maltratan”, es una forma altamente controversial y costosa y muy efectiva para tratar con la oposición violenta. Su sabiduría silenció a sus enemigos una y otra vez: “Dad a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios” ha probado ser totalmente original y ser baluarte irrefutable contra el totalitarismo, y también la guía para los cristianos en asuntos públicos. Su enseñanza era específica; altamente adecuada a la vida diaria: “Ve, y has tú lo mismo” dijo Jesús al concluir una de sus parábolas más incómodas, la del Buen Samaritano.

Con razón la gente se maravillaba de la enseñanza de este hombre a quien le faltaba educación superior. Con razón le seguían a dondequiera, agarrados de sus palabras. “Jamás nadie enseñó así”. decían, y así era.

Pero algo más es asombroso sobre Jesús y sus enseñanzas: además de enseñar las normas más altas conocidas a la humanidad. Él también las vivía. No sólo le enseñó a la gente a amar a los enemigos, sino que también perdonó a los que lo crucificaron. No sólo llamó a la gente a dar su vida por sus amigos, sino que Él lo hizo. No sólo enseñó que era bienaventurado ser pobre, sino que Él vivió de esa manera. Esto lo hace el más extraordinario de los maestros. Aquí estaba uno que enseñó las normas más emocionantes, y las vivió.

Sí, Jesús era un gran maestro moral. Pero ni Él ni sus seguidores nos permitirían que tengamos la idea de que Él era eso y nada más. Jesús era mucho más o mucho menos. Él hizo las alegaciones más sorprendentes, alegaciones que nunca han sido hechas por una persona sana. Él alegó que podía perdonar pecados, que tenía derecho a recibir adoración de otros. que sólo Él era el camino a Dios, la verdad de Dios, y la vida de Dios, que Él había venido a buscar y a salvar lo que se había perdido, que daría su vida en rescate por muchos, que resucitaría de los muertos y que en el día del juicio la humanidad le daría cuentas a Él. ( Vea las siguientes citas bíblicas: Marcos, 2:5; Juan 20:28, 14:6; Lucas 19:10; Mateo 17:9, 7:21-25).

De seguro, Jesús no caminaba diciendo “Yo soy Dios”. Esto hubiese sido totalmente contraproducente e incomprensible. Pero como dice Elton Trueblood: “Los cuatro Evangelios están repletos de alegaciones sobrenaturales de parte de Jesús. Si Él fue sólo maestro fue engañador”. Las alegaciones vinieron no solamente explícitas en los versículos antes citados, sino implícitamente en el cumplimiento de la profecía, hechos atribuidos a Dios en el Antiguo Testamento, y hechos milagrosos. La alegación de traer al Dios Omnipotente a nuestro mundo, llamar a la gente a Dios a través de Él mismo la encontramos casi en cada página de los evangelios. Es parte de la escritura misma del Nuevo Testamento. Convenció a incrédulos, líderes políticos,

prostitutas, pescadores y colectores de impuestos como los primeros discípulos, y a opositores brillantes y enemigos fanáticos como Saulo de Tarso quien llegó a ser el creyente más devoto. Desde entonces ha convencido a miles de millones de personas en el mundo entero.

Decir que Jesús era simplemente un buen maestro moral es insostenible. Decir esto es ignorar la mitad de las evidencias. Si Él no es el que hace real a Dios para nosotros compartiendo nuestra naturaleza humana, Él es un mentiroso desconfiable o alucinado total.

Pero, ¿por qué tenemos que creer esas alegaciones?...

Muchos han hecho alegaciones falsas de ellos mismos. Muchos hospitales psiquiátricos tienen gran cantidad de individuos alucinados. Es, y tiene que ser, bien difícil pensar de Jesús como que es más que un mero hombre. Sin embargo, ¿cuál es la alternativa?

- ¿Era Él un impostor? ¿Se puede creer que este hombre que estaba tan en contra de la hipocresía pudo haber edificado su propio ministerio sobre la mentira? ¿Sería posible que Él se hubiera dejado ejecutar con la muerte más cruel por lo que Él sabía que no era verdad?
- ¿O simplemente estaba equivocado? Eso no puede ser. Si el maestro más grande está equivocado sobre el asunto central de su vida y de sus alegaciones, no es un gran maestro después de todo. Si no creemos lo que Él tiene que decir sobre su origen y autoridad, ¿por qué vamos a prestar atención al resto de sus enseñanzas?
- ¿Sufriría Jesús delirio de grandeza? ¿Quizá este carpintero-maestro tenía ideas sobre su posición, y sus alegaciones sobre su deidad eran el resultado de algún desequilibrio mental? Esa posición es difícil de justificar. Normalmente hay tres síntomas en los que están mentalmente enfermos: Tienen una gran incapacidad en relacionarse con el mundo real; demuestran gran incapacidad en

relaciones personales; y una gran incapacidad en la comunicación. Sólo al mencionar estos tres síntomas nos damos cuenta inmediatamente de que son totalmente inaplicables a Jesús, el comunicador supremo, el hombre que poseyó el discernimiento más verdadero y fue entre todos los hombres el más fuerte y amoroso en relaciones personales. No hay rasgo de fanatismo ni desequilibrio mental en Jesús.

Jesús de Nazaret no fue simplemente un gran maestro moral. Él penetró muy profundo y se distinguió demasiado entre la muchedumbre. Podemos llamarle mentiroso si podemos justificar esa acusación. Podemos dudar de su estado mental. Pero la etiqueta de sólo un gran maestro moral no le cae a Él.

Nunca hubo tal opción en su día. Algunos de sus contemporáneos pensaron que Él estaba loco, otros lo amaron. Pero parece que Él nunca recibió aprobación liviana.

Tampoco es una opción hoy día. Tenemos que callarlo o escucharlo. El impacto claro de su persona y de sus alegaciones nos fuerzan a tomar una decisión. ¿Qué vamos a pensar de este gran maestro moral que hace alegaciones imposibles? ¿Podría estar correcto después de todo?

Los primeros seguidores de Jesús, entre ellos algunos pescadores toscos, estaban convencidos de que Él era más que un gran maestro.

Transcripción del libro: *Diez mitos sobre el cristianismo* de Michael Green y Gordon Carkner. Editorial Unilit Colección Bolsilibros. Primera edición en Español: 1990 Impreso en Colombia. Versión española de Priscila M. Patacsil.

## **MITO No. 2:**

**“El cristianismo reprime la libertad personal.”**

“Libertad” es el clamor prevalente en el siglo XX, a escala individual y nacional. Es también una preocupación psicológica agobiadora en el oeste.

Sin embargo es curioso que a pesar de ser una idea tan central no ha sido claramente definida. A menudo se ve la libertad muy superficialmente, como remover las represiones inmediatas sin pensar hacia dónde llegará esta autonomía. Frecuentemente lleva al abuso. La libertad se vuelve libertinaje, y se usa meramente con fines egoístas. La libertad embriagadora puede producir residuos dolorosos.

Por otro lado la clase correcta de libertad es esencial para nuestra humanidad. Así que como algunos creen, el cristianismo ahoga nuestra libertad, entonces se debe resistir.

Al mismo tiempo, es extraño que se piense que el cristianismo sea un enemigo de la libertad. Después de todo, el cristianismo es el que ha defendido a los pobres y oprimidos, a los cautivos y a los desafortunados. Liberación de la ignorancia. Enfermedad y esclavitud política ha sido el resultado una y otra vez donde se han llevado la fe y los principios cristianos. Entonces, ¿por qué parece ser represivo?

Parte de la respuesta descansa simplemente en el egoísmo de nuestros corazones. Deseamos nuestros propios caminos.

Vemos a Dios como un policía celestial y queremos huir de Él y burlarnos de sus ordenanzas. Queremos hacer lo que nos parezca. Y es obvio que la fidelidad a Jesucristo pondrá límites a esa libertad.

Otra parte es la triste realidad del cristianismo legalista. muchos cristianos parecen haber desarrollado una lista larga de no hagas y haz

que parece estúpida y lastimosa. Si el cristianismo quiere decir sometimiento al legalismo burgués, entonces, no gracias.

Pero en un nivel más profundo, la respuesta descansa en asumir ampliamente que no hay normas con alegaciones absolutas sobre nosotros. Los hechos son una cosa, como muchos piensan, como hechos científicos. Pero los valores son enteramente subjetivos. Usted toma lo que quiere en el supermercado ético de la vida, y no se queja cuando otros escogen diferentes valores.

“La pregunta más grande de nuestro tiempo no es comunismo contra individualismo; tampoco el este contra el oeste; es si el hombre puede soportar vivir sin Dios en una era que lo ha matado”. Así escribe el historiador Will Durant. El punto es fuerte. La mayoría de la gente vive en los países occidentales como si Dios estuviera muerto. Si es así, la ética sólo puede derivarse de las costumbres humanas o de la decisión personal. Y ahí está el problema.

Como lo puso Woody Allen en una manera incomparable: “Más que en ningún otro tiempo en la historia, la humanidad está en una encrucijada. Un camino la lleva a la desesperación y a la desesperanza total; el otro la lleva a la destrucción total. ¡Oremos para tener la sabiduría para escoger correctamente!”

O, en las palabras más prosaicas del moralista Mark Hanna: “La importancia de la experiencia moral difícilmente se puede sobrestimar, porque hoy la raza humana está al borde de su propia destrucción. Primero que nada no es tecnología sino hacer decisión moral que determine si vamos a tener un futuro o no, y si vamos a tenerlo, que clase de futuro será”.

Hanna está en lo cierto. Si las normas morales son un asunto del intelecto, si los valores son todos relativos y dependen de la decisión personal, el mundo va hacia la destrucción. El doctor Paul, Jonson, historiador británico, escribe: “Lo que es tan notable del siglo veinte y causa principal de sus horrores es que un gran poder físico ha sido adquirido por los hombres que no temen a Dios y quienes no se creen refrenados por algún código absoluto de conducta”.

Si no hay valores absolutos, entonces, ¿cuál es nuestra base para distinguir a la Madre Teresa y Adolfo Hitler? ¿Por qué se debe pensar que es mejor salvar las vidas de los comunes en las calles de Calcuta que matar seis millones en las cámaras de gas? Pero en el momento que usted admita que un curso de acción no tiene mejor calificación que el otro, usted admite la existencia de una norma absoluta por la cual juzgar.

Alexander Solzhenitsyn, en su celebrado discurso en Harvard, mostró cuán superficial es la filosofía popular del hedonismo que considera un tiempo agradable como la meta de la vida. “Si el humanismo estuviera correcto al declarar que el hombre nació para ser feliz, este no tendría que morir. Pero como nació para morir, su labor en la tierra tiene que ser de una naturaleza más espiritual... que uno pueda dejar esta vida siendo un ser humano mejor que cuando la comenzó”.

La libertad, entonces, tiene que ser más que escoger nuestro código de conducta. Tiene que ver con la clase de personas que somos. Jesús de Nazaret para mí es el hombre más liberado que ha vivido. Él sabía muy bien que había una norma señalada de ética divina, y conformó su vida de acuerdo a ella. Él dijo: “Yo siempre hago lo que le agrada al Padre (Dios)”. ¿Podrá alguien decir que su fe ahogó la libertad de Jesús? Él era totalmente libre de codicia, libre de hipocresía, libre de temor a otros, libre para ser Él mismo. Era libre para mirar dentro de los corazones de la gente y decirles la verdad acerca de ellos mismos, libre para amar a los hombres y mujeres con ternura y pureza, y libre para entregar al final su vida por otros.

¿Ha habido otro ser humano tan libre? Sin embargo, Él había descubierto la verdad de que la libertad no es libertinaje para hacer lo que usted quiera sino la liberación para hacer lo que debe hacer. Él ha mostrado que la verdadera libertad es desprendimiento y afecto, generosidad centralizada en la persona, tiene que ver más con relación que con guardar leyes. Jesús es el modelo de persona libre. El deber no lo ahogó.

La obediencia no destruyó su libertad. Las circunstancias no lo aprisionaron. Era totalmente libre, libre para usar su poder con otros, libre para

amar a los no amables, libre para confrontar opresores e injusticia. El máximo hombre liberado.

Y la verdadera libertad cristiana tiene la forma de Cristo. No hay señal de legalismo en ella. Se basa en la convicción de que en verdad hay un absoluto en la esfera de la ética, y que este ideal no es desconocido para nosotros. Se le ha personalizado en Jesús de Nazaret. Así que la libertad cristiana no tiene nada que ver con normas y regulaciones. Es todo para agradar a Cristo y permitir que Él sea el modelo de nuestra relación con Dios y nuestro semejante, de nuestro servicio a otros, de nuestras normas de honestidad y pureza. Es permitir al mejor ser humano que jamás haya vivido ser la inspiración de nuestra vida. ¿Qué represión hay en eso? Ciertamente, puede que eso a menudo esté en contra de la forma de nuestra indulgencia egoísta: pero es necesario en la búsqueda de excelencia. Se aplica a los atletas, a los académicos, al doctor.

La libertad cristiana está por encima de nuestras circunstancias. Nos libera progresivamente para ser la clase de seres humanos que en nuestros mejores momentos deseamos ser. Y resulta en el comportamiento que, universalizado, no destruye la sociedad sino que la transforma.

En una palabra, la única libertad que el cristianismo ahoga es la libertad de herirnos a nosotros mismos y a otros. La verdadera libertad viene sólo de Jesús.

Ser cristiano es ser uno mismo plenamente, no menos. La fe en Jesús nos libera para ser la gente que Dios creó, no-gente que desfigura la imagen del creador.

Transcripción del libro: *Diez mitos sobre el cristianismo* de Michael Green y Gordon Carkner. Editorial Unilit Colección Bolsilibros. Primera edición en Español: 1990 Impreso en Colombia. Versión española de Priscila M. Patacsil.

### **MITO No. 3:**

**“El cristianismo es sólo una muleta para los débiles.”**

Algunos se enorgullecen de su fortaleza. Se sienten invencibles. Por eso pueden despreciar una fe que habla de fortalecer al débil y levantar al caído.

“No necesitamos el cristianismo” –dicen ellos, “¡es sólo una muleta para los debiluchos!”.

A menudo he oído una burla como esa. Y me pregunto cómo la persona joven, llena de salud, que suele burlarse así, se sentiría si se cayera bajando las escaleras y se fracturara una pierna. ¡Creo que la actitud de esa persona hacia las muletas cambiaría!

Quizá hemos crecido tan acostumbrados a las muletas de nuestra sociedad que difícilmente las reconocemos por lo que son. La búsqueda desesperada de intimidad, para acallar el dolor siempre presente de la soledad. El activismo con el cual llenamos nuestras vidas porque no nos atrevemos a detenernos a preguntar quiénes somos y hacia dónde vamos. La dependencia en el alcohol y las drogas porque las presiones a nuestro alrededor y dentro de nosotros han llegado a ser tan grandes. El estado de ansiedad que demanda una serie de tranquilizantes antes de retirarnos a dormir en la noche. La intención de sostener nuestras vidas con cosas materiales. O la reacción que nos lleva al misticismo oriental y a seminarios para mejorar nuestro potencial humano. Muletas, son todas y cada una de éstas.

Otras intenciones son menos obvias pero también son muletas para los débiles: poder sobre otros, fama, riquezas, belleza. Todas estas intenciones que la gente usa en la vida parecen interminables.

Y el cristianismo, ¿es sólo otra muleta?

En un sentido, sí lo es. El cristianismo es para los que no pretenden ser invencibles, sino que saben que tienen necesidad. Si nuestro

mundo fuera perfecto y nosotros fuéramos gente perfecta no habría necesidad del cristianismo. Pero ese no es el caso. Nuestro mundo y nuestras vidas están heridos por la avaricia y la codicia, por la crueldad y el egoísmo. No me crea. Sólo de una ojeada al periódico o mire las noticias en la televisión.

El cristianismo es sin que se avergüence de ello una religión de rescate. Es por eso que muchas personas satisfechas con si mismas se mantienen lejos de ella. “He venido a sanar a los enfermos”, dijo Jesús. “Los que están sanos no tienen necesidad de médico” Pero ÉL no quiso decir que hubiera alguno saludable. Ni aun usted o yo.

Como dijo Orwell ásperamente en Nineteen Eighty Four (Mil novecientos ochenta y cuatro), “Hemos encontrado al enemigo: somos nosotros”. Pero muchos de nosotros no admitimos nuestras heridas, aunque para otros son obvias. A menos que las encontremos, tendremos que continuar cojeando a través de la vida. Nuestras muletas provisionales no aguantarían nuestro peso. Necesitamos sanidad radical. Y eso es precisamente lo que Jesucristo ofrece.

Dos estimados de la naturaleza humana uno al lado del otro. Pensamos que tenemos corazones de oro. Pero el profeta Jeremías dijo: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso” (Jeremías 17:9). ¿Cuál evaluación se acerca más?

Piense cuán a menudo en el curso del día nuestras palabras nos fallan: palabras amargas, palabras ligeras, palabras sucias, palabras crueles, palabras mentirosas. Piense cuán a menudo tenemos razón de avergonzarnos por nuestras acciones: egoístas, injustas, voluntariosas, irresponsables, muy a menudo acciones crueles. ¿Y qué sobre nuestro carácter? Me pregunto, ¿cómo nos juzgarían los que trabajan con nosotros y bajo nosotros? Y sobre nuestros pensamientos, ¿quién de nosotros no se sonrojaría si nuestros pensamientos pudieran aparecer en la pantalla de la televisión para que todos los vieran?

¿Cómo reacciona Dios a todo esto? ¿Pretendiendo que no importa? por supuesto que importa. La maldad en nuestra vida daña nuestro carácter, arruina relaciones, y nos aleja de Él. Aun más, tiene un extraño dominio sobre nosotros. ¿Quién de nosotros no anhela ser libre de las debilidades morales

que nos atan? La buena nueva cristiana es que Dios ha actuado para restaurar la situación. Él ha venido a este mundo para mostrarnos cómo es Él verdaderamente, para mostrarnos cómo debemos vivir la vida plenamente.

Pero eso no es todo. Él vino a edificar un puente sobre las aguas turbulentas de nuestro alejamiento y egoísmo. Él vino a construir un camino de regreso a Dios. Y él hizo esto, contra toda lógica humana, poner su vida por todos nosotros. Nuestra impiedad había levantado una barrera impenetrable entre nosotros y Dios. Cuando Jesús murió en la cruz, Él rompió la barrera, aun cuando esta cayó sobre Él y le mató. Él recogió el talonario de nuestras deudas, de todos nosotros. Él tomó responsabilidad por el mal y la impiedad de todo el mundo, extrajo su veneno y lo dejó limpio. Y Él lo pudo hacer porque era Dios como también hombre. "...Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo". Y porque Él lo hizo, cada uno de nosotros puede enfrentar a Dios con una conciencia sin condenación, nuestra deuda fue pagada.

Lo que es más, aun la muerte no pudo retener a Jesús. Él resucitó. Él vive y los cristianos alegan no sólo saber acerca de Él, sino conocerle en un encuentro personal. Están convencidos de que este Cristo resucitado les da poder para vencer los hábitos que previamente los habían dominado una y otra vez.

Por lo tanto, es una transformación de la naturaleza humana lo que el cristianismo ofrece. Nos libera de la miseria del pasado, y nos libera para ser la gente que Dios diseñó. Nos capacita para contribuir para otra gente y la sociedad en general, lo cual sabemos que es lo correcto, pero por nuestro egocentrismo enfermo nunca antes lo hicimos.

Supongo que usted puede decir que la madera de la cruz es como las astillas de nuestras vidas fracturadas. Pero esas astillas se aplican con la intención de curar para que podamos pararnos, caminar y correr.

Esto es lo que pasa a muchos de los "débiles" que se proveen de esta "muleta".

- Una Madre Teresa sale de su monasterio para amar al desamparado en las calles de Calcuta.

- Un David Sheppard, atleta internacional con una figura deslumbrante, da su vida para servir a las necesidades del centro de una ciudad, primero como un pastor, luego como obispo.
  
- Un Chuck Colson, abogado cruel, egocéntrico y ayuda presidencial quien compartió la culpa en Watergate, da el resto de su vida en la búsqueda de justicia social y política en el nombre de Cristo y la ministración a las necesidades de los prisioneros.
  
- Un George Foreman, excampeón mundial de boxeo, cuyo rostro marcado de cicatrices ahora está lleno del amor de Cristo, puede musitar en voz baja en su oído, “¿Qué fue lo que oí que dijo usted, que el cristianismo es una muleta para el débil?”
  
- Un Alexander Solzhenitzyn, pudriéndose en la GULAG y rinde todo su intelecto y su ser a Jesús quien vivió, murió y resucitó por él, recobra fuerzas para retar a un régimen totalitario en nombre de la dignidad y libertad humana.

Y esos son sólo unos cuantos ejemplos de los millones que han tirado las muletas con las cuales cojeaban en el camino de la vida. Han Venido por sanidad a la cruz, y han sido transformados.

Si usted cree que el cristianismo es una muleta para el débil, esté seguro de que su acusación no es una pantalla de humo para negar su propia incapacidad. Esté seguro de que no es una excusa para evadir las demandas del Dios viviente sobre usted. Su remedio es muy radical, pero muy efectivo. Él toma seres, heridos, fracturados y los hace nuevos.

La fe cristiana ciertamente nos puede ayudar cuando más lo necesitamos. Pero Jesús nos encuentra en nuestra fuerza como también en nuestra debilidad.

Transcripción del libro: *Diez mitos sobre el cristianismo* de Michael Green y Gordon Carkner. Editorial Unilit Colección Bolsilibros. Primera edición en Español: 1990 Impreso en Colombia. Versión española de Priscila M. Patacsil.

## MITO No. 4:

**“Las personas se convierten al cristianismo por medio de condiciones sociales.”**

Sólo el necio alegraría que las circunstancias sociales no tienen un papel importante en las creencias religiosas de la gente.

Todos estamos grandemente afectados por nuestra herencia y ambiente, y particularmente por amistadas cuyas opiniones son de valor para nosotros. Nadie negaría que el ambiente hindú predispone a usted hacia el hinduismo, el cristiano al cristianismo y así sucesivamente. Pero la pregunta es: ¿constituye la herencia y el ambiente una explicación completa de por qué la gente cree y se comporta como lo hace? Esto necesita una respuesta.

Un trasfondo “cristiano” puede dejarlo sin cristianismo. Muchos de los niños de la escuela dominical se revelan alrededor de los once años, y muchas veces los hijos de pastores y sus familias toman la determinación en su juventud de no tener nada que ver con la religión organizada. ¿Cómo cuadra éste, que es un hecho, con la afirmación de que la conversión y la experiencia religiosa son el resultado, y sólo el resultado, de la condición social?

A menudo es todo lo contrario. Muchos millones de personas en la Unión Soviética y en China se están convirtiendo al cristianismo hoy día, frente a la oposición por las autoridades. las prisiones soviéticas están llenas de cristianos quienes están allí ciertamente no porque han sido condicionados socialmente hacia su fe. Todo en su ambiente los inclina en dirección al ateísmo y al materialismo dialéctico. Sin embargo el comunismo ha estado totalmente incapacitado para detener el crecimiento de las conversiones cristianas en esos dos grandes países. Interesante, ¿no es cierto? Un gran avivamiento se está llevando a cabo en el país estrictamente comunista de Rumania. ¿Quién me va a decir a mi que esto se debe a las condiciones sociales?

Quizás aún más impresionantes son las tribus Sawi que el pionero misionero Don Richardson describe en su *Hijo de Paz*. Su cultura era tan corrupta que cada virtud humana se consideraba un vicio entre ellos, y se pensaba que el engaño era la virtud suprema. Cuando oyeron la historia de Jesús por primera vez, ellos elogiaron la traición de Judas Iscariote. ¡El era el héroe! Allí, ahora hay una comunidad cristiana floreciente. ¿Condiciones sociales? ¡Mejor dime otra!

Este mismo argumento acerca de condiciones sociales se aplica regularmente a la conciencia. Tan lejos de suplir un imperativo categórico a nuestras vidas, diciéndonos cuál es el verdadero camino a seguir. La conciencia es vista por los filósofos ateos como meramente la reflexión de las presiones sociales sobre nosotros. Naturalmente, la conciencia se afecta grandemente por la sociedad en la que vivimos, pero eso no puede ser una explicación completa. La mayor parte de los adelantos morales en la historia han sido el resultado de reformadores apasionados que con denuedo se pararon contra las presiones de su sociedad porque su conciencia los guiaba. Piense en la libertad de los esclavos, de las mujeres, de los niños condenados a la fábricas quince horas diarias, de los prisioneros encadenados día y noche a las paredes de su celda. En cada caso la reforma surgió sobre bases firmes, y contra la oposición de las normas en ese tiempo. la conciencia no es adúladora de la condición social.

Pero si razones sociales se hallan detrás de lo que la gente cree, entonces ellas explican el ateísmo como también otros credos. Paul Vitz, un notable psicólogo cristiano, creció como cristiano. Luego a los dieciocho años abandonó su fe y se convirtió en ateo. A los treinta y ocho años, ya un profesor de psicología, volvió a investigar el cristianismo, llegó a la conclusión de que era la verdad, y entregó su vida a Cristo. Ahora el declara que sus razones para abrazar el ateísmo eran “superficiales, irracionales, y mayormente sin integridad intelectual y moral”. Él lo hizo para hacerse popular entre sus compañeros.

La conversión cristiana es muy mal entendida. Se considera como abrupta, irracional, selectiva, completamente ilusoria. Pero, ¿cuáles son sus elementos esenciales?

Se pueden ver mejor en el prototipo de todas las conversiones cristianas, la de Saulo de Tarso. Mientras que mucho de lo que acompañó a su conversión fue único, cuatro elementos se distinguen que están presentes en cada conversión auténtica.

- Tocó su conciencia. Él sabía que estaba dando coces contra el aguijón.
- Tocó su entendimiento. Se dio cuenta de que el Jesús que él estaba persiguiendo era el Mesías resucitado y el Hijo de Dios.
- Tocó su voluntad. Llegó a un punto de ceder a Jesús y comenzar a seguirle.
- Cambió toda su vida –sus ambiciones, su carácter, sus relaciones, su perspectiva completa de la vida.

Ninguna conversión se puede alegar que sea real a menos que encierre estos cuatro elementos.

Pero, ¿qué si todo es una ilusión? ¿Qué si Freud estaba correcto al considerar la experiencia religiosa como ilusoria? Hay, creo yo, tres pruebas que es propio aplicar si usted se está preguntando si la experiencia religiosa en general y el cristianismo en particular son ilusorios.

Primero, la prueba de la historia. Esta no se aplica a todas las religiones; sólo aquellas que tienen alegaciones históricas. Pero es lo más cierto en el caso del cristianismo. Gira completamente alrededor de la persona, muerte y supuesta resurrección de Jesús de Nazaret, un carpintero maestro que vivió bajo la ocupación romana de Palestina en el primer tercio del primer siglo DC. No hay nada ilusorio acerca de Jesús, tampoco en el impacto que tuvo en sus contemporáneos y en todas las generaciones subsecuentes en

todo el mundo. Su vida de amor e integridad, de valor y de discernimiento es incomparable. No hay nada ilusorio sobre sus alegaciones (vea el mito 1). Su muerte fue lo suficiente real, y presenciada por muchos. Y su resurrección muy bien confirmada (vea mito 8). Tampoco nadie puede negar la realidad de la iglesia que ha nacido de Jesús y ahora reclama millones de adherentes a través del mundo. Simplemente no tiene sentido discutir que la fe cristiana es ilusoria, el resultado de condiciones sociales. Está arraigada en la historia. Su fundador y origen sobreviven el escrutinio más severo.

Segundo, está la prueba del carácter. Cuando los borrachos se vuelven sobrios y los estafadores honestos, cuando los animistas se liberan del espíritu del mundo y la gente esclavizada por la magia negra son liberados, cuando personas egocéntricas se vuelven generosas, bueno, es muy difícil dar como razón a todo esto la ilusión. La transformación de la gente no es el único criterio de autenticidad, pero ha sido de impacto entre los cristianos a través de los siglos.

Tercero, está la prueba del poder. Ese es otro criterio del valor de la experiencia religiosa. Todo lo que sabemos sobre alucinaciones y neurosis obsesiva es que tienden a la desintegración del carácter, comportamiento desequilibrado y la incapacidad de lograr metas. Pero el cristianismo produce precisamente el efecto contrario. Hace a la persona completa. Y su poder continúa por toda la vida y frente a la muerte, cuando muchas alucinaciones desaparecen.

Ninguna de estas tres pruebas se le atribuye a condiciones sociales. La teoría de la condición social no puede explicar hechos históricos o el cambio profundo en el carácter de la gente. Como una explicación del poder del cristianismo, no puede hacerlo.

Las creencias religiosas se afectan profundamente por el ambiente cultural alrededor. Sin embargo, tiene que haber más para la fe que la influencia cultural, o ¿cómo podemos explicar la conversión en la sociedad secular de hoy día?

Transcripción del libro: *Diez mitos sobre el cristianismo* de Michael Green y Gordon Carkner. Editorial Unilit Colección Bolsilibros. Primera edición en Español: 1990 Impreso en Colombia. Versión española de Priscila M. Patacsil.

## MITO No. 5:

“Los cristianos son de otro mundo e inadecuados para la vida moderna.”

Esto se dice a menudo, pero es difícil de entender. Muchos cristianos hoy día no están tan interesados en la vida del más allá, como que eso es todo. En generaciones anteriores el cielo y el infierno tenían mucha importancia en la mente de los creyentes, pero hoy día muchos cristianos profesantes parecen estar menos preocupados con la vida después de la muerte.

Es una lástima, por que la historia muestra que los que más han hecho por este mundo son aquellos que han estado seguros del mundo venidero. Piense en Agustín, que mientras los bárbaros se levantaban como una ola contra el Imperio Romano, él se sentó y escribió el libro *La ciudad de Dios* que inspiró a los grandes pensadores de los próximos siglos. Reformadores como Martín Lutero y Calvino tenían sus cabezas en el cielo, pero su efecto en la tierra sacudió a toda Europa.

Si su horizonte está atado por este mundo, no tiene brújula que le guíe. Usted no puede alcanzar más allá de su mundo personal para encontrar una perspectiva mayor. Pero si usted cree en el Dios viviente, que hizo este mundo pero al cual usted no está atado, entonces su perspectiva cambia radicalmente. Usted ve la historia moviéndose hacia una meta. Usted vislumbra el ideal por el cual este mundo puede ser juzgado y hacia el cual usted puede buscar que la sociedad se mueva. La venida de Jesús une a este mundo con el venidero. Él es el reino de Dios en persona. Y cuando la gente se compromete con Él, se enlistan a propagar ese reino en la tierra. No hay idealismo romántico sobre esto. La gente está enferma de utopías que engañan (el significado literal de la palabra griega utopía es “tierra en ninguna parte”). Lo que preocupa a los cristianos está muy relacionado con este mundo y sus necesidades, por la sencilla razón de que

ellos saben que Dios comparte esa preocupación. Él lo probó al venir en Jesucristo, muriendo por nosotros y resucitando de la tumba el tercer día

Dios no pudo hacer más para mostrar que Él está comprometido hasta lo último. También los cristianos, están comprometidos a traer los valores y las normas, de amor e interés, de justicia y verdad del siglo venidero a este siglo aquí y ahora. Ellos saben que nunca estará completo. No hay un idealismo visionario acerca de ellos. Ellos se ven a sí mismos como embajadores del cielo, viviendo la vida del estado paternal en una tierra extraña cuyo bien ellos buscan promover. Quizá solamente las personas de otro mundo son capaces de hacer mucho bien a las de la tierra.

Pero si los cristianos hoy día usaran un poco más de lo del otro mundo, se hará más patente que su fe no está fuera de lugar.

Si alguna vez se han necesitado valores y motivaciones cristianas, es ahora. Los peligros de un mundo donde el reloj del juicio marca seis minutos para la media noche; la carnicería en veintenas de conflictos en el mundo entero; la pérdida de vida en proporciones inimaginables como resultado del hambre; la violencia social, la desconsideración del individuo, la expansión de la opresión, todas estas cosas necesitan que los cristianos se involucren como nunca antes. ¿No necesitamos que la caridad cristiana responda a los desastres naturales en el mundo? ¿No necesitamos que los Tutus y los Solzhenitsyns pidan justicia en países como Sudáfrica y la Unión Soviética? ¿Y quiénes lo van a hacer si no son aquellos que tienen algún “principio de Arquímedes” fuera de su sociedad desde la cual hablen en nombre de la verdad, la compasión y la justicia? ¿Por qué es que médicos cristianos pueden servir en las situaciones más primitivas, donde otros sin la fe cristiana no se encuentran?

Una vez cautivado por el sacrificio propio de Jesús, usted no se puede separar del mundo necesitado que Él vino a servir. Si usted cree que los seres humanos son de importancia, como hijos de Dios, entonces tiene que involucrarse en su bienestar.

“Es un asunto serio –escribió C. S. Lewis--, vivir en una sociedad de dioses y diosas potenciales... Son inmortales con los que estamos

bromeando, trabajando, contrayendo matrimonio, rechazando, explotando horrores inmortales o esplendores eternos”.

Esa es la lógica detrás de la involucración social cristiana. Y dondequiera que barre la ola de fe, siempre hay un levantamiento correspondiente en interés y servicio social en la comunidad, como sucedió en Inglaterra en el siglo diecinueve. Casi todo aspecto de la reforma social fue efectuado no por los seguidores gnósticos de John Stuart Mill, sino por los hombre y mujeres llevados a una fe viviente por medio de los avivamientos que habían afectado tan profundamente el país. El Gran Documento de la Reforma surgió mayormente por la influencia de los cristianos en el Parlamento. El Conde de Shaftesbury fue responsable por el Acta de las Minas, prohibiendo que las mujeres y los niños fueran forzados a trabajar en las minas, el Acta de las Fábricas, limitando horas de trabajo. El Doctor Bernardo fundó hogares para los huérfanos. Elizabeth Fry llevó a cabo reforma en las prisiones.

Josephine Butler consiguió que el parlamento declarara ilegal la prostitución de niños y protegió a la mujer. Y por supuesto Wiberforce, poco antes, había visto la lucha de toda su vida por la abolición de la esclavitud coronada de éxito.

Todos estos actuaron tan efectiva y apasionadamente en este mundo porque estaban muy seguros del próximo. Habían llegado a tener una fe viva en Cristo, y por esto le sirvieron en forma práctica para el bien de otros que Él había creado. Lo mismo es cierto también de Martín Luther King, Jr, Madre Teresa y muchos otros en nuestro tiempo.

Todos ellos estaban persuadidos que la declaración atea del mundo estaba equivocada. No somos, como Jean Paul Sartre sostiene, “una burbuja vacía en el mar de la nada”. Si usted cree eso, entonces no hay razón para poner su vida por otros. Pero si usted cree que estamos hechos a imagen de Dios, de tanto valor que Cristo murió por nosotros, entonces recójase sus mangas e involúcrese. Eso es lo que el cristianismo real requiere. Y eso es lo que los cristianos han hecho.

*La gente que hoy vive en las grandes ciudades, necesita redescubrir la dimensión espiritual de la vida.*

Transcripción del libro: *Diez mitos sobre el cristianismo* de Michael Green y Gordon Carkner. Editorial Unilit Colección Bolsilibros. Primera edición en Español: 1990 Impreso en Colombia. Versión española de Priscila M. Patacsil.

## **MITO No. 6:**

**“La ciencia está en conflicto con la fe cristiana.”**

Los grandes científicos no afirman esto, pero la gente común lo hace con mucha frecuencia. Para ellos la ciencia trata con hechos, el cristianismo con valores y emociones. Ellos dicen que la ciencia se puede probar, mientras que el cristianismo no. La ciencia es progresiva: a menudo el cristianismo se ha opuesto al progreso. El método de la ciencia es lógico: el cristianismo camina por fe. La ciencia trata con las leyes de la naturaleza: el cristianismo, aparentemente depende de milagros. El contraste es inmenso.

Aunque el contraste parezca inmenso, son mitos de todos modos. Miremos a cada uno de ellos.

- ¿Es cierto que la ciencia trata con hechos y el cristianismo con valores y emociones? No. Ambos tratan con evidencias. La ciencia trata con la evidencia acerca de nuestro mundo que se presenta por lo que podemos ver, tocar, medir y calcular. El cristianismo trata con lo que podemos deducir acerca de nuestro mundo, de la vida, enseñanzas, muerte y resurrección de Jesús. Él está abierto al examen de la ciencia y de la historia. Su vida y enseñanza, Su muerte y resurrección han sido muy bien confirmadas. Son materias propias de cuidadosa investigación. Las conclusiones a que lleguemos tendrán amplias implicaciones en nuestra manera de ver el mundo.

Ciertamente el cristianismo contiene juicios de valor, pero también la ciencia. Ambos contienen el agente como también el objeto. Ambas tienen el lado subjetivo como el objetivo. No hay tal cosa como un hecho sin interpretación. Aun las emociones son comunes a los “científicos” y a los “creyentes cristianos”. Ambos son seres humanos. Ambos rehúsan aceptar evidencias que van en contra de lo que siempre han creído.

El astrónomo Robert Jastrow detalla los sentimientos de dolor e ira de astrónomo tras astrónomo ante las implicaciones de la teoría cosmológica que sostiene que la expansión del universo comenzó con una explosión gigantesca. Ahora esta teoría dominante cabe muy bien con la creación en algún punto en tiempo y espacio con un Creador. Y para algunos que han sido incrédulos eso es totalmente inaceptable. “No puede ser realmente verdad” – escribe Allan Sandage. “Me gustaría rechazarla” – escribe Phillip Morrison. “La noción del principio me repugna” – escribe Edington. Sí, la ciencia trata con valores y emociones no menos que el cristianismo.

- ¿Entonces es verdad que la ciencia se puede probar y el cristianismo no? Otra vez, no. La ciencia no puede “probarse”. El corazón del método científico es el empirismo, que permite a la evidencia llevarla a donde ella quiera. Muy bien, si es así, es obvio que usted no puede probar ninguna hipótesis científica. Es el producto de uniformidades observadas. pero requeriría sólo un caso contrario para echar todo por el piso. Por siglos, la teoría de Newton pareció estar probada... y luego vino Einstein.

Para probar algo con seguridad, usted tiene que mostrar que surge inflexiblemente de algo ya conocido. Sólo el conocimiento deductivo es cierto. Por supuesto, para todos los propósitos prácticos aceptamos la fiabilidad de “leyes” descubiertas por la ciencia. Pero no están probadas.

Igualmente, no puede probar usted el cristianismo. Tampoco puede mostrar que haya alguien más grande que Dios de quien Él pueda derivarse. Eso sería una contradicción en términos, porque “Dios” es el nombre que damos al ser supremo. Usted no puede probar la historicidad de la enseñanzas de Jesús. Tampoco lo puede hacer con Julio César. Los eventos históricos no están “probados”. Son o no aceptados con base en competencia, credibilidad, y testimonio preferiblemente. Esta es la base de los cristianos para pedir que se acepte a Jesús.

- ¿ La ciencia es progresiva, mientras el cristianismo se opone al progreso? En eso hay algo de verdad. Pero solamente algo. El cristianismo se ha opuesto al progreso en tiempos de su historia. Puede pensar en la Iglesia Ortodoxa en la Rusia zarista. O en la Inquisición española. O en la oposición de la Iglesia a Copérnico y Galileo en la aurora del descubrimiento científico. O en la oposición eclesiástica a Darwin más tarde.

Pero muy a menudo, el cristianismo ha estado a la vanguardia del progreso. Progreso en educación, en medicina, en liberación de los oprimidos, de los prisioneros, de los esclavos, de mujeres. Y recuerde los muchos cristianos al principio de la ciencia moderna: Kepler, Priestley, Harvey...

Recuerde, también, el lado oscuro de la ciencia. Piense en la ficción nuclear –neutral en sí misma pero abriendo la puerta a la destrucción del planeta. Piense en las posibilidades horribles que se están abriendo por medio de la ingeniería biológica y la guerra química. Puede que usted llame a estas cosas “progreso” en términos de ciencia estrictamente académica. ¿Pero, representan ellas adelanto y progreso para la humanidad misma?

- ¿Es el método científico lógico, mientras que el cristianismo encierra el salto de fe? Eso es otro mito. Hay, por supuesto, un orden lógico en la investigación científica; hay también un orden y una lógica en la disciplina filosófica, histórica, ética y religiosa del cristianismo. Pero de hecho, ambas dependen al final de la fe. La fe no es creer lo que usted sabe que no es verdad, como un estudiante la definió. La fe es compromiso propio con base en evidencias. Y eso es fundamental tanto para el método científico como para la fe cristiana.

Sin fe usted no puede comenzar ni el estudio científico ni la vida cristiana. En ambos casos usted tiene que comprometerse con la suposición que el mundo que vemos y tocamos es real, aunque haya graves problemas en esa suposición como todo filósofo sabe. Usted tiene que comprometerse a creer

en la uniformidad de la naturaleza y la ocurrencia de causa y efecto. Sin esos “saltos de fe” previos, por razonables que sean, usted no puede comenzar la ciencia.

Igualmente, el cristianismo verdadero envuelve compromiso. Compromiso a la suposición de que hay un Dios viviente que se ha revelado en Jesucristo. Compromiso de fe con Jesús mismo. Sin esa fe, esa entrega de sí mismo, basada en buena evidencia, no puede haber cristianismo.

En la ciencia, cuando usted hace un descubrimiento, raras veces es por entendimiento claro o por lógica solamente. Hay esa chispa de imaginación, ese empuje, ese experimento. “¿Qué pasaría si hago esto...?”

Ahí lo tiene. Compromiso propio –sobre la evidencia. Y si el experimento tiene éxito, usted lo repite, y a su debido tiempo ese elemento se añade a nuestro conocimiento. Así es con el cristianismo. La alegación cristiana es que Dios no sólo ha hecho este mundo, sino que también ha venido a él. Entonces los cristianos adoptan el método científico. Ellos no pueden saber de antemano si esta alegación es verdad. No es asunto de lógica clara. Tienen que comprometerse a la hipótesis de que **pudo** ser verdad y ver si lo es. Ellos basan sus vidas en las evidencias buenas de que ciertas cosas son verdad. Y entonces ellos comienzan a descubrir que **son** verdad: la fe obra.

Contrario a la opinión popular, un gran número de los que se convierten al cristianismo en las universidades son científicos. No nos debe sorprender. El planteamiento es similar: compromiso propio basado en evidencia –o fe.

- Y finalmente, ¿qué sobre el milagro? Si sus teorías están atadas por un universo físico con leyes fijas inalterables, usted encontrará el concepto del milagro, que incluye la suspensión local y temporera de esas leyes, intolerable. Pero ese es un punto de vista de la ciencia del siglo diecinueve, y usted encontraría pocos científicos de estatura que la sostengan. La escena completa es mucho más ciencia fluida del descubrimiento de física cuántica y principio inseguro de Heisenberg. Pero el punto importante para

recordar es que “las leyes de la naturaleza” no son perceptivas sino descriptivas. Ellas no determinan qué ha de suceder; ellas describen lo que normalmente sucede. La ciencia puede decir que los milagros no ocurren usualmente en el curso ordinario de la naturaleza. Pero legítimamente no puede alegar que son imposibles. Tal alegación está más allá de los límites de la ciencia. Y si Dios realmente ha venido a este mundo en la persona de Jesucristo, ¿Es tan sorprendente que Él hiciera milagros como dicen los Evangelios? No se pueden catalogar como algo imposible. (Necesitan pesarse cuidadosamente para la probabilidad, pero eso es un asunto diferente).

La ciencia no está en conflicto con la fe cristiana. Ciertamente, algunos científicos lo están. Otros científicos son cristianos comprometidos, como cualquier otra gente en diferentes áreas de la vida. Las razones para tales decisiones tienen que buscarse en otros lugares además de la ciencia.

A veces se habla de la ciencia y la fe como si tuviéramos que escoger basar la vida en una o en la otra. Pero de hecho necesitamos las dos

Transcripción del libro: *Diez mitos sobre el cristianismo* de Michael Green y Gordon Carkner. Editorial Unilit Colección Bolsilibros. Primera edición en Español: 1990 Impreso en Colombia. Versión española de Priscila M. Patacsil.

## MITO No. 7:

“La Biblia es irreal y no se puede confiar en ella.”

Después de todo la Biblia no es un libro. Es una biblioteca. Contiene sesenta y seis libros, escritos por una enorme variedad de autores en un periodo de más de dos mil años en tres idiomas. Algunos de los escritores eran judíos, otros no lo eran. Algunos eran reyes, otros pastores. La variedad de estilos de la Biblia es calidoscópica: Historia y profecía, salmos y poesía, evangelios y epístolas, alegorías y parábolas –aun historias de amor.

La cosa más sorprendente cuando estudiamos la Biblia es que, a pesar de su diversidad todos los escritores dicen la misma historia.

- Usted encuentra la misma visión de Dios desde el principio hasta el final. Él es Creador, Salvador y Juez. Él es amor santo.
- Usted encuentra el mismo entendimiento de la naturaleza humana: una capacidad muy alta de bondad y la profundidad más grande en impiedad. Creados para gozar de Dios pero en contra de Él. Nuestro bien supremo es ser reconciliado con Dios y los unos con los otros.
- Usted puede encontrar una visión común de Jesucristo. El es Dios y hombre. Un ser humano real como nosotros, sin embargo, Él nos mostró el Dios que no podríamos entender de otra manera. Su muerte en la cruz no es simplemente un ejemplo supremo de heroísmo. Por un lado muestra la profundidad de la debilidad humana, determinada a eliminar lo mejor cuando lo vemos, por otro lado la profundidad del amor de Dios, dispuesto a llegar a cualquier punto para rescatarnos del alejamiento que hemos escogido. Los escritores de la Biblia están claros también, en que en la cruz algo profundamente significativo sucedió: “El llevó

nuestros pecados en su propio cuerpo sobre el madero”. También están claros en que la muerte no fue lo suficiente fuerte como para detener a Jesús. Él resucitó de la tumba en aquel primer día de resurrección. Él está vivo hoy, y podemos encontrarnos con Él. Él puede cambiar nuestras vidas.

- Usted puede encontrar la misma esperanza. Al final de la historia el propósito de Dios será cumplido en la tierra como en el cielo.

No hay duda de que los escritores bíblicos están unidos por la armonía del punto de vista más sorprendente. Yo reto a cualquiera a encontrar un paralelo en la historia o literatura en el mundo. ¿Dónde más puede usted encontrar la unidad tal acerca de Dios entre una vasta disparidad de escritores a través de dos mil años?

Las religiones comparadas es un estudio muy interesante, en el que encontramos a la humanidad buscando a Dios, y los diferentes fines de la búsqueda. Pero la Biblia no muestra realmente a la humanidad buscando a Dios. Muestra algo mucho más sorprendente y radical: Dios en busca de la humanidad. Dios es el amante supremo a quien hemos rechazado, pero Él se interesa tanto en nosotros que viene a encontrarnos, aun siendo tan rebeldes como somos. No hay religión en el mundo que nos diga algo comparable. El tema de la salvación, es el mensaje de la Biblia en todo su vasto significado.

El Antiguo Testamento está en el centro de tres grandes religiones monoteístas del mundo: Judaísmo, Cristianismo e Islamismo. No se puede tirar a un lado como “desconfiable”. Es una de las obras seminales de la humanidad. Usted no puede, por supuesto, probar la verdad de lo que se dice acerca de Dios. Ese es un juicio de fe. pero usted puede mostrar que la transmisión de su texto es extraordinariamente confiable. Los Rollos del Mar Muerto, hallados en 1947, dan el texto hebreo de un número de libros del Antiguo Testamento. Escritos entre 150 AC y el 70 DC, son mil años más viejos que cualquier manuscrito hebreo de la Biblia previamente conocido. Pero

el texto es prácticamente idéntico. Muestra que tenemos un texto extraordinariamente confiable del Antiguo Testamento.

Y el Antiguo Testamento señala más allá de sí mismo a una salvación que todavía estaba en el futuro. Como Agustín vio claramente el Nuevo Testamento está escondido en el Antiguo y el Antiguo se revela en el Nuevo. Y el centro del Nuevo Testamento es Jesús mismo, un judío del primer siglo que fue ejecutado bajo el gobernador romano Poncio Pilato.

Hay evidencia secular de Jesús. Dos famosos escritores romanos de ese periodo nos hablan de Él: Tácito en Los Anales 15.44 y Plinio el Joven en Cartas 10.96 También los escritos judíos de Josefo (especialmente Antigüedades 18.3.3 y El Misná). Estos textos atestiguan su historicidad, su nacimiento extraño, sus milagros, sus enseñanzas, sus discípulos, sus alegaciones mesiánicas, su muerte por crucifixión, su alegada resurrección y su promesa de advenimiento al final de la historia. también hay apoyo arqueológico de que había cristianos y de lo que éstos creían en el primer siglo DC, y también de la veracidad de las declaraciones cristianas en los Evangelios y en el libro de los Hechos. Pero por supuesto la fuente principal de información disponible a nosotros acerca de Jesús está en el Nuevo Testamento. ¿Podemos confiar en él? Esto nos lleva a considerar tres puntos:

- ¿Podemos confiar en los documentos? ¿Tenemos el Nuevo Testamento como fue escrito, o el texto ha sido alterado a través del tiempo?

La respuesta es que el texto del Nuevo Testamento es tan seguro que nadie lo enmienda por temor a ser ridiculizado en corte. Tenemos tantos manuscritos del Nuevo Testamento, escritos tan cerca de los mismos eventos, que podemos estar seguros de tener el texto correcto en algún lugar de la tradición manuscrita –y las diferencias son menores. Ni una sola doctrina pende de alguna de estas diferencias. En verdad no hay ningún libro antiguo donde la tradición manuscrita sea tan primitiva y tan extendida como es el caso del Nuevo Testamento.

Como escribió la célebre arqueóloga bíblica Kathleen Kenyon, “El intervalo entre la fecha de la composición original y la primera evidencia existente viene a ser tan pequeño que resulta insignificante, y la última base para cualquier duda que las Escrituras hayan llegado hasta nosotros substancialmente como fueron escritas ahora ha sido descartada”.

¿Podemos confiar en el contenido de los Evangelios? Una cosa es tener un manuscrito confiable. Otra muy diferente es tener material confiable acerca de Jesús.

Otra vez aquí podemos estar muy seguros. Los Evangelios no son principalmente historia o biografía o enseñanza: ellos representan una nueva forma de literatura, “buenas nuevas acerca de Jesús”. Estas buenas nuevas fueron predicadas en todo el Imperio en los treinta años antes de Marcos, el primer evangelio que fue escrito. ¿No da ese intervalo oportunidad para la corrupción y la invención? No. El profesor C. H. Dodd, en uno de sus libros acerca del Nuevo Testamento da más influencia en este siglo, La predicación apostólica y su desarrollo, ha mostrado que mucho del mismo patrón de predicar acerca de Jesús puede encontrarse en todas las porciones independientes del Nuevo Testamento que forman el testimonio de Jesús.

Algunos de los eventos escritos en los evangelios están abiertos para la verificación externa. En cada caso salen airoso. Pero hay dos pruebas que son particularmente de ayuda a los eruditos modernos. Una es la prueba del arameo. Cuando algo en los evangelios se puede traducir fácil del griego de nuevo al arameo que Jesús y sus discípulos usaron, resulta muy seguro. Y aun estos pasajes concuerdan con el material que no puede volverse a traducir fácilmente. Los orientales tenían memorias exactas y entendían bien. El segundo criterio es el testimonio múltiple. Si algún evento o dicho es verificado por varias porciones de los evangelios, hay una presunción alta de exactitud. Y eso se aplica a reportes centrales como las enseñanzas principales de Jesús, el milagro de alimentar los cinco mil, su muerte y resurrección.

Aunque el asunto de la crítica del evangelio es complejo, vale decir que no hay libros en el mundo que hayan sido examinados tan minuciosamente como los evangelios por unos doscientos cincuenta años de crítica erudita, sin embargo, su autoridad permanece tan alta hoy como siempre.

Pero a lo que llegamos con esto: ¿Podemos confiar en la persona en quien se concentra la Biblia, Jesucristo? ¿Son ciertas las declaraciones acerca de su vida y enseñanza, su muerte y resurrección, su amor y reto? ¿Es alguien a quien no sólo admiramos sino que también necesitamos?

Muchos que declaran que no se puede confiar en la Biblia ignoran sus enseñanzas. Pero están muy seguros de que no desean dar el costoso paso de entregarse a Jesucristo de quien la Biblia habla. No es lo que no pueden creer en la Biblia el problema, como dijo una vez Huck Finn, ¡es lo que pueden creer! Eso es más que suficiente para enfrentarnos con una dificultad moral masiva. Si la Biblia es verdadera, ¿vamos a recibir su verdad?

Muchos han puesto la Biblia como la prueba de la experiencia en la vida, y han encontrado que es una guía confiable.

Transcripción del libro: *Diez mitos sobre el cristianismo* de Michael Green y Gordon Carkner. Editorial Unilit Colección Bolsilibros. Primera edición en Español: 1990 Impreso en Colombia. Versión española de Priscila M. Patacsil.

## **MITO No. 8:**

**“No hay evidencia de que Jesucristo resucitó de los muertos.”**

En realidad hay gran evidencia sobre este asunto. Tiene que ser así. Tan sorprendente alegación no se puede creer a menos que la evidencia sea arrolladora.

¡Es arrolladora! Un gran historiador llamó a la resurrección “El hecho más corroborado de la historia antigua”. El ministro de justicia superior de Inglaterra declaró: “La evidencia para la resurrección de Jesucristo de los muertos es tan fuerte que ningún jurado inteligente en el mundo dejaría de dar veredicto de que la historia de la resurrección es cierta”.

Sin embargo algunos cierran sus mentes a la posibilidad, echan a un lado su verdad. Algunos dicen: “La resurrección no se llevó a cabo. Es contrario a la naturaleza”. Pero si hay un Dios que hizo todas las cosas, y está en control de todo el mundo, ¿sería imposible para Él resucitar a alguien de los muertos? Por supuesto, las resurrecciones no ocurren con cada Tom, Dick y Harry. La Biblia alega que la resurrección de Jesús es totalmente única. Nada igual ha sucedido antes o desde entonces. Él encarnó la vida amorosa de Dios en carne humana, y la muerte que es el último enemigo para el resto de nosotros, se encontró con su amo en Él.

Hay tremendo sentido de triunfo en los relatos del Nuevo Testamento sobre la resurrección de Jesús. “Prendisteis y matasteis”, dijo el apóstol Pedro en su primer sermón cristiano, “por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella” (Hechos 2:23-24).

Así que lo que la Biblia alega sobre Jesús no es alguna clase de resucitación, como la que se aplica después de que una persona se ahoga; tampoco una prolongación extra temporera de la vida que terminaría en muerte de

todos modos. Sino más bien que en Jesús de Nazaret, y sólo en Él, el propósito de Dios para la vida humana se ha cumplido totalmente. Después de la muerte fue resucitado a una nueva calidad, a una nueva dimensión de vida. Es el primer pago de lo que se ha dispuesto para nosotros. Es la promesa del destino humano para todos los que confían en Él.

Si esto es cierto, es la noticia más sorprendente que jamás se ha oído. Tiene que significar que hay un Dios después de todo. Quiere decir que Jesucristo realmente es su Hijo. Quiere decir que la muerte en la cruz no acabó con Él. Todo lo contrario, Él está vivo, y es posible conocerle y ser tocado por Su vida e influencia. Si esto es cierto, quiere decir que no estamos solamente destinados a apagarnos como una luz cuando morimos, sino que estamos designados para conocer a Dios y gozar de Él Para siempre. Quiere decir que es muy importante que le conozcamos ahora, mientras podemos. Quiere decir que no tenemos que temer la muerte como antes. El hecho de morir puede ser desagradable, pero será maravilloso estar muerto, porque eso es “partir para estar con Cristo que es mucho mejor”. Así escribió el apóstol Pablo desde la prisión mientras que él mismo enfrentaba una muerte inminente.

Así que el asunto de la evidencia es muy importante. Un filósofo famoso, el profesor C.E.M. Joad, cuando alguien le preguntó a quién de la historia en el pasado le hubiera gustado conocer más, y qué le hubiera gustado preguntarle. Su respuesta fue: “Me hubiera gustado mucho conocer a Jesucristo, y le hubiera preguntado, ¿resucitaste de los muertos o no?” Bueno, ¿resucitó? Cinco puntos vitales muestran que sí:

- Jesús realmente estaba muerto. Públicamente fue ejecutado ante una gran multitud. Fue certificado muerto tanto por el centurión que estaba a cargo de la ejecución como por el gobernador Pilato, quien envió a verificarlo. Además, una lanza había atravesado su costado para seguridad, y de allí salieron coágulos de sangre y suero, que para el testigo sencillo parecía sangre y agua (Juan 19: 34. No hay más prueba médica de la muerte más cierta que esa. Sí, Jesús estaba bien muerto ese día de su muerte. No sería

necesario tocar ese punto si no fuera por el hecho de que alguna gente, tratando de evadir la evidencia de la resurrección, alega que Jesús no estaba realmente muerto y revivió en el frío de la tumba.

- La tumba fue hallada vacía. Jesús había sido enterrado en una tumba nueva, nunca se había usado antes, y por lo tanto, original y fácil de reconocer (Juan 19:41). Pero cuando sus amigos fueron a ungir su cuerpo, no lo encontraron; todos los relatos concuerdan en esto. Eso fue un asombroso total. Sus enemigos habían trabajado por años para matarlo y enterrarlo. Así que lo aseguraron poniendo una guardia y sellando la tumba con una enorme piedra (Mateo 27:62-66. Pero eso no significó nada. En la mañana de resurrección la tumba estaba vacía. (Vale la pena leer los relatos, en Mateo 27:1-10; Marcos 16:1-8; Lucas 24:1-12; Juan 20: 1-18; 1 Corintios 15:1-11).

Aquella tumba, o fue vaciada por los hombres, o Dios en realidad levantó a Jesús de la tumba. ¿Pero qué hombres? Usted puede descontar sus enemigos. Ellos estaban bien contentos de que ya había sido quitado de en medio. ¿Podrían sus amigos haber removido su cuerpo? Yo no lo creo. Ellos estaban muy desalentados y no esperaban nada después de su muerte. Y ¿hubieran ellos logrado virar el mundo antiguo al revés proclamando lo que sabían era mentira, una mentira por la cual estaban dispuestos a ser despedazados por los leones? lea la historia de Hechos de los Apóstoles, y pregúntese si le suena falso, o si éstos andaban totalmente convencidos de lo que estaban diciendo.

- Jesús apareció después de su muerte a muchos testigos. El Nuevo Testamento no pone mucho énfasis en la tumba vacía. Ellos estaban más

interesados en el Jesús viviente que triunfó sobre sus legítimas dudas apareciéndole a ellos una y otra vez en el huerto, mientras caminaban, en el aposento alto, junto a un lago. Cada uno de los evangelios nos habla de esas apariciones (que duraron sólo cuarenta días y luego terminaron tan abruptamente como comenzaron. Es totalmente imposible considerarlo como alucinaciones: les acontecieron a pescadores realistas como Pedro, también a una mujer emotiva como María Magdalena, y a servidores públicos como Mateo. Las apariciones de la resurrección nunca han sido refutadas satisfactoriamente. Sucedieron. Y demostraron que Jesús está vivo.

- La Iglesia Cristiana debe su origen a la resurrección. Verdaderamente la creencia en el Cristo resucitado era la primera cosa que distinguía a los cristianos de otros judíos. de esa creencia surgió la Iglesia y barrió a través del Imperio Romano. Esa creencia alumbró los corazones de aproximadamente una tercera parte de la raza humana veinte siglos después del evento en discusión. Simplemente no desaparece. Crece y se extiende a cada nación bajo el Sol. ¿Por qué? Si no fuera verdad hubiera desaparecido ya en lugar de extenderse por todo el mundo.
  
- Muchas, muchas personas se han encontrado con el Jesús viviente, y han sido cambiadas por Él. No es asunto de aceptar una doctrina entre muchas y defenderla. Es asunto de una experiencia personal. A través de los tiempos desde el primer siglo hasta ahora ha habido literalmente, personas como Saulo de Tarso, quien dio una vuelta completa de estar totalmente opuesto o indiferente al cristianismo a estar totalmente convencido que es la verdad. ¿Qué los ha cambiado?

Se encontraron con Jesús, invitándoles a responder en fe y retándoles a vivir como Él quiere. Él cambia personas hoy día, en la misma forma que cambió los primeros discípulos.

Yo he tenido este encuentro de cambio de vida con Jesús. Y está disponible para cualquiera que desee mirar en el lugar correcto. ¿Dónde es eso? En los evangelios, examine la evidencia allí. Mire la comunidad cristiana en adoración, y perciba el sabor. Mire a lo que puede hallar en Jesucristo y diga: “Señor, si realmente estás vivo, por favor dame la seguridad. Y luego estaré preparado para seguirte con todo mi corazón”. Muchos que dudan, han encontrado que tal oración es contestada.

Creer que Jesús resucitó de los muertos da la seguridad de la vida después de la tumba.

Transcripción del libro: *Diez mitos sobre el cristianismo* de Michael Green y Gordon Carkner. Editorial Unilit Colección Bolsilibros. Primera edición en Español: 1990 Impreso en Colombia. Versión española de Priscila M. Patacsil.

## MITO No. 9:

“Todo el mal y sufrimiento del mundo prueba que no hay Dios.”

Mucha gente piensa que el problema del mal, con el sufrimiento que trae, es una barrera insuperable para creer en un Dios bueno. El argumento se puede presentar así:

- Un Dios que es bueno y amoroso no desearía permitir el mal y el sufrimiento en su mundo.
- Un Dios que es Todopoderoso podría suprimir el mal y el sufrimiento si lo deseara.
- Por lo tanto, si Dios es bueno y poderoso, no habría mal ni sufrimiento.
- Pero no se puede negar que hay mal y hay dolor. Así que Dios (por lo menos un dios bueno y poderoso) no existe.

Este argumento es superficialmente impresionante. Pero aquellos que piden que el mal sea eliminado, ¿piensan ellos en lo que están pidiendo? Sólo suponga por unos momentos que Dios va a quitar el mal inmediatamente. ¿Dónde iríamos nosotros? ¿No sería la humanidad destruida? ¿Quién de nosotros está libre de maldad? Lejos de ser un problema abstracto, intelectual, el mal es un problema moral que presiona a cada uno de nosotros. Nosotros mismos somos el problema del mal. Y si la eliminación fuera la respuesta no tendríamos esperanza.

O sólo suponga por unos momentos que el problema del dolor y la maldad le lleva a usted a rechazar la existencia de un Dios amoroso, y a imaginar que algún monstruo gobierna nuestro destino, o que las estrellas están a cargo de nuestra fortuna. ¿De qué sirve eso? Puede que usted haya eliminado algunos problemas pero los ha reemplazado con uno más grande. ¿Cómo explica

usted la bondad, amor y humanidad, altruismo y gentileza en un mundo que es gobernado por un monstruo horrible o por estrellas indiferentes? Por que la vida no es todo maldad. Es mucho más compleja que eso.

Como vemos, la maldad y el dolor en el mundo constituye un problema masivo tanto para la creencia como para el comportamiento. Y el cristianismo no ofrece soluciones drásticas a nivel filosófico. Pero la Biblia nos da base para vivir en un mundo donde el sufrimiento es real. Porque nos enseña que el sufrimiento no es extraño para Dios.

- La Biblia enseña que Dios no creó el mal ni el dolor. El mundo que él hizo era totalmente bueno. Pero tan pronto vino esa historia maravillosa de Adán y Eva encontramos a la humanidad tornándose contra Dios, usando el don del libre albedrío para rebelarse . Y eso echó a un lado la perfección del mundo de Dios. De cierto modo hay un fuerte nexo entre la humanidad y su ambiente. Cuando la humanidad cayó fuera de balance con Dios y sus propósitos, y el mal moral entró en el mundo a través de esa rebelión, también vino el sufrimiento. El mundo entero es de una pieza: no puede haber mal sin sufrimiento. La Biblia continúa afirmando que detrás de la debilidad humana descansa una gran influencia, el diablo, que odia a Dios y todo lo que tiene que ver con Él. Jesús a menudo enseñó sobre la realidad de esta fuerza del mal, que intenta dañar, tanto la humanidad y su ambiente como hacer todo lo posible para interrumpir a Dios y a sus propósitos para el bien. La Biblia es clara en mostrar que de alguna manera esta fuerza maligna es responsable de la maldad y sufrimiento en este mundo. Hay una guerra entre las fuerzas del bien y del mal, y todos los días estamos en esa guerra. Esa es la enseñanza bíblica.
  
- La Biblia enseña que aunque Dios no creó el mal y el sufrimiento, y aunque Él no lo desea, sin embargo Él puede usarlo y lo usa. La presencia del mal en el mundo ha llevado a muchos a luchar por el bien. La presencia de sufrimiento en el mundo ha producido cualidades de carácter que de otra manera hubieran sido imposibles: Valor, paciencia, sacrificio propio,

compasión... Dios usa el dolor en una manera profunda para atraernos hacia Él mismo cuando de otra manera no queremos escuchar. En nuestros placeres Él meramente susurra. En nuestros sufrimientos Él grita.

- Dios no deja que nos quememos en la confusión que hemos creado nosotros mismos. Él se involucra. Él vino a su mundo con todos los dolores y angustias, sus debilidades e intromisión del mal. Él vino como un hombre entre hombres. Vivió en la pobreza y el sufrimiento. Experimentó sed y hambre, azotes y desaliento, temor y desesperación. Terminó su vida en una de las muertes más dolorosas. Así que nadie diga que a Dios no le importa, y que no entiende. Personalmente Él ha pasado por todo.
- Dios ha tratado con la raíz del problema del mal y del sufrimiento. Jesús no solamente compartió nuestro dolor y agonía en la cruz. Él tomó responsabilidad personal por las debilidades de cada hombre o mujer que ha vivido o vivirá. Él permitió que la vasta montaña del mal lo aplastara. Y le costó sufrimiento indecible. Le costó sufrir como en el infierno. Clamó en angustia: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Al atacar el problema del mal que lo llevó al sufrimiento, estaba tratando con la raíz del problema del dolor. En la cruz Dios voluntariamente llevó los pecados de todo el mundo. Nunca lo entenderemos. Sólo nos maravillamos de su fantástico sacrificio propio. Allí Dios experimentó el problema del mal más intensamente que ningún ser humano pueda posiblemente saber. Y lo hizo para libertarnos del cáncer del mal que había invadido lo más profundo de nuestro ser.
- Por último, Dios ha triunfado sobre el problema del dolor y el mal. Lo ha resuelto, no como un problema mental sino en su capacidad para aplastarlos. La cruz y la resurrección que siguieron, son las evidencias firmes que el mal y el sufrimiento no tienen la última palabra en el mundo de Dios. Hay esperanza. Porque la cruz no es un lugar de derrota, sino de

victoria. En el día de la crucifixión, Jesús murió con un grito de triunfo en sus labios: triunfó sobre el dolor y el odio, sufrimiento y muerte, Satanás y toda clase de mal. Y el domingo de resurrección se levantó del dominio de la muerte. Desde entonces Él ha disfrutado del poder de una vida sin fin. Aun la muerte es un enemigo derrotado.

Y así los primeros cristianos, y muchos de sus sucesores desde entonces, han podido ver el sufrimiento no como un mal sin mitigar, sino como una oportunidad para experimentar la victoria de Jesús en sus propias vidas.

Y esa victoria derrama una luz en los antros oscuros del mal y el dolor, aun cuando ellos no puedan entenderlo. La victoria de Jesús al levantarse de la tumba fue para ellos una promesa de su propia salida del mal y el dolor. Ellos podían con seguridad dejar que Él derramara más luz en todo esto y en la vida venidera.

El cristianismo no se avergüenza de mirar más allá de esta vida para la solución final de este misterio. Y lo hace con la confianza de que nos ha dado la llave para el misterio en la cruz y la resurrección de Jesucristo.

Los cristianos creen en un Dios que vence el sufrimiento. Y esa creencia evita que nos volvamos insensibles, o perdamos la mente con todo el sufrimiento que aflige a nuestro mundo.

El dolor es una realidad en las vidas de tantos hoy día, como lo fue en la vida de Jesús.

Transcripción del libro: *Diez mitos sobre el cristianismo* de Michael Green y Gordon Carkner. Editorial Unilit Colección Bolsilibros. Primera edición en Español: 1990 Impreso en Colombia. Versión española de Priscila M. Patacsil.

## MITO No. 10:

**“No importa lo que usted crea. Todas las religiones son básicamente lo mismo.”**

De todos los mitos que hemos examinado este parece ser el más razonable y tolerante. Está de acuerdo con la tolerancia que es una de las virtudes que más nos gusta, pero con una inspección cuidadosa, nuestra visión resulta inadecuada.

En ninguna otra esfera de la vida aplicaríamos tal argumento. ¿Qué maestro estará satisfecho cuando el alumno le dice: “No importa qué respuesta de usted en álgebra, latín, historia o geografía. Todo al final es lo mismo”? Puede que hoy tengamos preguntas de selección múltiple, pero, ¿respuestas múltiples? En la religión como en cualquier otra cosa, tenemos que saber las respuestas que se ajustan a los hechos.

¿Parece realmente que todas las religiones llevan a Dios, cuando son tan diferentes, y tan contradictorias? En el hinduismo la deidad es plural e impersonal; el Dios del islamismo es singular y personal. El Dios del cristianismo es el creador del mundo. La deidad del budismo ni es personal ni creativa. No se puede tener un contraste mayor que ese. El cristianismo enseña que Dios nos perdona y nos ayuda; en el budismo no hay la posibilidad del perdón ni la esperanza de ayuda sobrenatural. La meta de toda la existencia en el budismo es *nirvana*, extinción, lograda por el budista después de no menos de 547 nacimientos; la meta de toda existencia en el cristianismo es conocer a Dios y gozar de Él eternamente. El uso de imágenes es figura prominente en el hinduismo; el judaísmo prohíbe hacer cualquier imagen de Dios. El islamismo le permite al hombre tener cuatro esposas, en el cristianismo puede tener una. Quizá la diferencia más grande de todo descansa entre la Biblia que dice que nosotros nunca podremos salvarnos a nosotros mismos, aunque tratemos; y todos los otros credos que dicen que una persona se salvará, o renacerá, o se perfeccionará, o logrará satisfacción guardando las enseñanzas o viviendo de acuerdo a la ley.

Nada muestra tan claro este contraste que comparar una historia budista similar con la parábola del Hijo Pródigo. En ambas historias el hijo regresa a la casa y es recibida por el padre, pero mientras en una el hijo es recibido con perdón inmerecido, en el equivalente budista éste tiene que pagar por su falta con años de servicio.

No le hace bien a la religión pretender que todos los credos son lo mismo debajo de una capa superficial. No lo son. Llevan a metas radicalmente diferentes. Extinción o cielo; perdón o pago total, un Dios personal o una monada impersonal; salvación por gracia o por obras. El contraste es irreconciliable.

¿Entonces por qué hay tantas personas dedicadas a una proposición tan inestable?

- Por varias razones interesantes, el mundo se ha convertido en una aldea global. Algunos credos se empujan unos a otros en la misma forma que diferentes nacionalidades se empujan unas a otras en las calles. Se asume implícitamente que el pluralismo racial valida el pluralismo religioso. Pero eso es un mito.
- La tolerancia ha llegado a tal estado que asumimos que Dios es un individuo bueno y genial. El no nos culpará por nuestras faltas. No es posible que nadie pueda estar perdido. Pero eso también es un mito.
- Muchos actúan hoy como si la fe en sí misma fuera lo que realmente importara. Usted tiene que creer en algo, pero no importa realmente lo que sea. Eso es otro mito. La fe es como una soga. Importa tremendamente adonde la ata usted.

- Y también este enfoque significa que la gente puede evitar decisiones. Si todas las religiones son iguales no tenemos que escoger. De todos modos estaremos bien. ¿Pero estaremos bien realmente? ¿Y qué si eso es otro mito?

Esta suposición fácil, la de que todos estamos buscando a Dios y al fin lo encontraremos, es falsa en cuanto al carácter de Dios y a la naturaleza humana. Si hay un Dios, entonces Él es la fuente de nosotros mismos y de nuestro ambiente. Él es Señor sobre toda vida. ¿Cómo nosotros, insignificantes seres humanos, podemos subir a Él? ¿Cómo lo podemos comprender? Obviamente no podemos. La única esperanza es que en algún lugar Él haya dejado ver cómo Él es. La Biblia, y sólo la Biblia, alega que tal revelación ha ocurrido. En el Antiguo Testamento, poco claro al principio, luego con más claridad, el pueblo comenzó a ver la verdad de un Dios que nos ama y nos habla. Y luego el escenario se preparó para Su revelación final y decisiva en la venida de su Hijo. Ya Él no es Dios desconocido. “A Dios nadie le vio jamás, el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Juan 1:18).

Si la naturaleza de Dios es una razón de por qué la criatura no puede encontrar jamás a su Creador sin ayuda, la naturaleza humana es la otra. La Biblia nos dice que nosotros somos esencialmente egoístas, que no seguimos cada rayo de luz cuando lo tenemos, sino al contrario, frecuentemente le damos la espalda a la luz y tratamos de extinguirla. Nos dice que hay una torcedura básica en la naturaleza humana que nos hace ir equivocadamente sin que nosotros realmente tratemos de remediarlo.

Si esto es así, entonces no tenemos esperanzas de alcanzar a Dios, y ninguna religión puede unir el golfo entre un Dios santo y nosotros en nuestra pecaminosidad. Si va a haber alguna esperanza para nosotros, tiene que ser un rescate divino. No sólo Dios nos mostró cómo Él es, sino que también tiene que encontrar una forma de traer los rebeldes a Su familia, para reconciliar enemigos que quieren hacer lo que les parece. La Biblia, y sólo la Biblia nos dice que hay tal Dios y que ha provisto el camino. La cruz es el camino por medio del cual Dios puede justificar y perdonar nuestros pecados, y fragilidades: Él mismo ha pagado la culpa.

Ya ve usted, el cristianismo no es realmente una religión, si por religión usted quiere decir la forma de encontrar a Dios. Es revelación y rescate.

Lo más maravilloso de todo esto es que Dios, provee tanto una revelación como un rescate en vez de religión, desea encontrarnos. Desea relacionarse con nosotros en una forma personal que ni la muerte puede desunir. Ninguna fe en el mundo es comparable a esto. Todas las religiones no son iguales. Es muy importante lo que usted crea.

¿Quiere decir esto que todas las demás religiones están totalmente equivocadas? Por supuesto que no. Todas tienen algo de verdad; las principales como el Islam y el Judaísmo tienen grandes verdades. Son como velas y luces en la oscuridad del mundo. Pero todas pierden su significado en la aurora. Y la aurora ha venido con Jesucristo. Él cumple las esperanzas y aspiraciones, las virtudes y conocimiento de todo lo que es verdadero y bueno en todas las religiones.

En Varanasi (Benarés) los hindúes se bañan en el río sagrado Ganges. Las creencias y prácticas de las religiones principales difieren grandemente. Cada una tiene su propia integridad.

Transcripción del libro: *Diez mitos sobre el cristianismo* de Michael Green y Gordon Carkner. Editorial Unilit Colección Bolsilibros. Primera edición en Español: 1990 Impreso en Colombia. Versión española de Priscila M. Patacsil.

## **[Fin de los mitos]:**

“Abandone los mitos... siga la verdad.”

Los mitos que hemos visto en este libro ( y hay muchos como ellos) nos ciegan a la verdad que está en Jesús. La verdad puede ser dolorosa, pero si es la verdad nunca nos puede dañar. Aquí hay cinco áreas de la verdad cristiana que yo le animo a seguir.

Siga la verdad acerca de Dios. Hay muchas señales dentro de nuestro mundo hacia la verdad de Dios. Y concuerdan precisamente con la clase de Dios de que la Biblia nos habla: el Dios que nos creó, que nos ama, y se comunica con nosotros tanto en el libro de la naturaleza como en el Libro de las Escrituras.

Siga la verdad sobre Jesús. Una vez Jesús dijo: “Yo soy la verdad”, y todo en su vida, enseñanzas, muerte y resurrección confirma esa declaración maravillosa. Observe a Jesús detenidamente. Él no le va a defraudar, porque Él es la verdad.

- Siga la verdad acerca de usted mismo. Usted es un enigma, ¿no es cierto, muchas veces aun para usted mismo? ¡Usted es una guerra civil andante! A veces bondadoso y considerado, generoso y altruista; otras veces, egocéntrico y vengativo, egoísta y traicionero. Soy una contradicción, comportándome ora como rey, ora como cerdo. Con el poeta romano Ovidio tengo que confesar: “Veo la mejor manera y la apruebo, pero sigo la peor”. Los optimistas ven las cosas buenas en la naturaleza humana, y sueñan con utopía. Los pesimistas ven poco, suciedad moral, caos político y próxima destrucción cósmica. El cristianismo nos ve como templos semiarruinados, teniendo todavía marcas de esplendor original. Estos

templos necesitan reparación por el Arquitecto que los diseñó. Jesucristo es el Arquitecto de Dios para nuestras vidas. Usted lo necesita, y Él lo necesita a usted, para que sea un edificio restaurado a su belleza original.

- Siga la verdad en cuanto a cambiar. Es obvio que se necesita cambio. Es obvio de dónde puede venir el cambio. Muy bien entonces. Entregue el templo arruinado de su vida a aquel que lo puede restaurar. Básicamente es asunto de dejar que Él lo tome. ¿Por qué no hace una oración como esta?

*Señor, reconozco que mi vida está muy lejos de ser lo que debiera ser. Admito que me he excusado una y otra vez para mantenerte alejado. Me doy cuenta de que te necesito mucho para que lleves a cabo los cambios que yo no puedo lograr por mí mismo.*

*Señor, hay tanto que no entiendo acerca de ti. Pero comienzo a ver que moriste en aquella terrible cruz para tratar con el mal en mi vida y con el mal en todo el mundo. Creo que resucitaste y estás vivo, y deseo conocerte. Por favor, ven a mi vida y comparte conmigo. Restaura el templo arruinado de mi existencia. Ven, Señor, he mantenido tu Espíritu Santo fuera por mucho tiempo. Ven, hoy mismo, estoy preparado para seguirte sin avergonzarme hasta que llegue el día de mi muerte.*

Una oración así no va a caer en oídos sordos. Será el primer paso en un cambio masivo de su vida. Pruébelo.

Siga la verdad sobre el crecimiento. Cuando usted le pide al Señor que venga y comience un programa de cambio en su vida, usted ha plantado una semillita. Si le da tiempo y la cultiva adecuadamente, esa semillita va a llegar a ser un árbol grande. Pero el desarrollo toma tiempo.

El desarrollo en su relación con Dios: la oración, lectura de la Biblia y la ayuda de amigos cristianos comenzarán a influenciar su vida. Su carácter cambiará para lo mejor.

El desarrollo en su relación con la sociedad en general, hará que usted quiera mostrar el amor de Jesús en buenas obras y en tratar de introducir a sus amigos a Él.

El desarrollo en su relación con otros cristianos, le dará el deseo de ser bautizado si nunca lo había sido. Deseará el compañerismo y el estímulo de otros cristianos en la adoración en la iglesia. Se gozará de tomar parte en la Cena del Señor, cualquiera sea el nombre que la Iglesia en particular le dé. Usted se sentirá privilegiado en ser contado entre el pueblo del Señor.

El desarrollo en su relación con usted mismo, le hará descubrir dones y talentos que no esperaba y que nunca antes había tenido, y deseará usarlos para Cristo. También descubrirá fuente de maldad no soñada dentro de usted, y pedirá a Jesús que la tome y la transforme.

Este desarrollo es asunto de toda la vida. Pero un día nos llevará a su presencia, y entonces encontraremos el último de los mitos disolviéndose, y el fulgor de su verdad transformándonos a su imagen por toda la eternidad.

**Fin.**

No existe realmente ningún obstáculo intelectual para creer en Jesús. El camino está abierto para poner nuestra confianza en Él.